

**BIBIANA COLLADO CABRERA**

## MARÍA

Cada mañana el mundo aparece blanco  
y ella emprende con ahínco la tarea  
de volver a crearse en el lenguaje.  
Recompuestos unos pocos nombres,  
adjudica a cada objeto un uso,  
incluido su propio cuerpo.

Lo cotidiano se ha convertido  
en perturbadoramente extraño.

Desconcertada,  
se acerca a cajones y baúles  
y palpa los restos de los ajuares  
que las hijas no quisieron llevarse  
—ni hablamos, por supuesto, de las nietas—.  
Mientras tanto, Marta, que permanece  
y la cuida, busca con obsesión  
la dignidad en la limpieza.

La niñez, altiva, es la única  
que persevera en su memoria.  
Aunque nadie sabe a ciencia cierta  
si el José de sus murmullos llegó  
por fin a la ermita o si su padre  
partió el cayado contra la higuera.

(Poema incluido en el libro *El recelo del agua*)

## MARÍA IV

Si fuera tierra lo que ensucia sus uñas  
–hace tanto que sus manos no se hunden  
en los terrones arenosos–,  
todo sería diferente.

La hija le restriega los dedos  
con un cepillito de cerdas blandas  
para conseguir no herirle la piel.

Le ha quitado, con esfuerzo,  
los pequeños pendientes de oro,  
hundidos en la carne que se empeña  
en cerrarse sobre sí misma.  
Ha decidido que no se los volverá a poner.  
No quedan espejos en la casa.

Le toma un brazo y luego el otro  
y frota, con un paño húmedo, las axilas.  
Le levanta un pecho y luego el otro  
y cura las llagas ocultas  
en las dobleces del cuerpo.

Cuando pretende volver a colocarle el sujetador,  
una música irrumpe desde lejos  
–tarda unos segundos en recordar  
que esta noche velan a la virgen  
en la calle de al lado–.  
María se pone en pie, tambaleante  
pero con determinación y casi corre  
por el largo y estrecho pasillo  
hacia el afuera.

Con la fuerza del milagro, no se cae.  
Imposible detenerla ante lo imprevisto  
de la huida, medio vestida  
llega hasta la entrada.

La orquesta desfila frente a su puerta  
Ella se detiene en el umbral y llora.

La hija, también.  
Ni siquiera intenta ya  
cubrirle el busto.

(Poema incluido en el libro *El recelo del agua*)

## PARAULES D'AMOR

Tenían quince años.

Bueno, mi madre tenía quince años.

Él, diecinueve.

Una moto, el pueblo de al lado,  
un parque donde no tocarse.

Un barco, postales. Cada verano.

Una boda de madrugada.

Y un apartamento  
pequeño en Perpiñán.

*Hacemos dinero y nos volvemos,  
la niña tiene que ser española.*

Y volvieron y otra niña.

Y el tiempo.

No hubo paraíso perdido  
porque nunca hubo paraíso.

Y mi madre mirándome asustada,  
como si todavía  
guardase el secreto.

(Poema incluido en el libro *Certeza del colapso*)

## DECIR YA

Decir YA una y otra y otra vez  
y no lograrlo.

Acostumbrada a la rutina  
de la asfixia, el aire se me espesa  
en la garganta. Diestra en la técnica  
del anzuelo, la vida se confunde  
con el péndulo metódico  
del cuerpo suspendido.

La calma refulge, perturbadora,  
como el sol incidiendo en el azogue  
de las escamas de los peces muertos  
sobre el mostrador.

Contenidos, los demonios del mundo  
esperan mi próxima caída.

(Poema incluido en el libro *Certeza del colapso*)

## NEGACIÓN

Ella es un interior.

Yo decido mirarla o no mirarla. O eso creo.

Miro también a las otras, las de los noticieros,  
las de los simulacros publicitarios.

Y sondeo si algo en ella se les parece.

Desconfío de mi modo de velarla,  
exacto entre el acecho y el mimo.

Alumbramiento o aniquilación.

Exceso de mí o mí veraz.

Ella es un interior

y yo, atravesada por la peligrosa  
palabra colectiva, vigilo este mirarme  
desde fuera,

como si de un dolor inédito se tratase,  
como si resultara inadecuado  
superponer unas heridas a las otras  
e imposible la coincidencia.

Como si yo no fuera ella,

como si yo no fuera

una de ellas.

(Poema incluido en el libro *Violencia*)

## CASA

Nuestra lengua es el lugar  
donde acontecen los padres.

Aunque nadie ya me llame  
*zagalica* o *xiqueta*,  
hay infancia en mi decir,  
hay puntos ciegos  
que escapan a su habla,  
que es la mía.

Un negro callar de lo íntimo,  
del hacer del cuerpo y su quebradura.

Un círculo que aislaba mi casa  
de todas las casas,  
mi lengua de todas las lenguas.

La maternal convicción  
de que el tesoro de lo privado  
se guarda en silencio.

“Hija, baja las persianas  
y corre, del todo, las cortinas.  
A nadie le interesa lo que ocurre  
en esta casa”.

Los padres, cuyas bocas crearon el mundo,  
no me dieron palabras para nombrar *eso*.

Desde entonces, su ausencia refulge  
como el brillo defectuoso  
de la sonrisa mellada de la niñez.



Ahora, suscribo con horror que las madres,  
aunque nos aman, se equivocan.

Y me convengo de que alguien  
debe saber lo que ocurre en esta casa,  
sospechosamente parecida  
a aquella casa.

(Poema incluido en el libro *Violencia*)

# Álbum de poetas

Fomento a la lectura a través de poetas contemporáneas

